

Oh poderosísima Virgen María,



para quien nada hay imposible, por el mismo poder que el Todopoderoso te ha concedido, ayúdame en esta necesidad en la que me encuentro. No me abandones, tú que puedes socorrerme, tú que eres Abogada de los casos más desesperados. La gloria de Dios, tu honor, y el bien de mi alma, claman a una que me alcances este favor.

Si esto que te pido es conforme a la bondadosísima y santa Voluntad de Dios, como creo que es, te suplico,

tú que eres la omnipotencia suplicante, que intercedas por mí ante tu Hijo, que no puede negarte nada. Te lo pido otra vez, en nombre del Poder sin límites que el Padre del Cielo te ha dado, a ti su hija muy amada. Rezo este Ave María en honor tuyo, con Santa Matilde, que se dirigió a ti con esta saludable práctica, que tú le revelaste, de las tres Aves Marías.

Dios te salve María ...



Oh Madre tierna y cariñosa



verdadera Madre de Misericordia, tú que has sido abrasada en tu Corazón Inmaculado por el Espíritu del Amor y cuyo fuego arde en ti en favor de nosotros, pobre humanidad, te pido que me alcances con tu compasiva bondad. Cuanto más grande es mi miseria, más grande ha de ser tu compasión. Lo sé, no merezco de ningún modo la valiosa gracia que deseo, habiéndote entristecido tantas veces ofendiendo a tu divino Hijo.

Si he sido culpable, me arrepiento sinceramente de haber herido el Corazón tan tierno de Jesús, y el tuyo. Tú eres, sin ninguna duda, como se lo revelaste a tu sierva Santa Brígida, «la Madre de los pecadores arrepentidos». Perdóname mis pasadas ingratitudes y no mires más que a tu misericordiosa bondad. Si me obtienes de la Misericordia Divina la gracia que le pido por tu intercesión, toda la Gloria será para Dios y para ti.



Oh Madre,

tú que eres invocada como Trono de la Sabiduría porque la Sabiduría Increada, el Verbo de Dios, residió en ti... Tú, a quien este adorable Hijo ha comunicado toda su ciencia divina por ser la más perfecta y la única criatura que podía recibirla. Tú que conoces mi miseria y la necesidad que tengo de tu asistencia. Confiando en tu Sabiduría divina me abandono completamente en tus manos, para que con fuerza y dulzura dispongas de mí, para mayor gloria de Dios y bien de mi alma.

Dios te salve María ...



Oh Madre, que jamás se ha oído decir en vano: «Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María». Dígnate socorrerme. Te lo suplico por esta misericordiosa bondad que el Espíritu Santo te ha dado para nosotros, a ti que eres su Esposa tiernamente amada.

Rezo esta Ave María en honor tuyo, con San Alfonso María de Liguorio, apóstol de tu misericordia y doctor de las tres Aves Marías:

Dios te salve María ...



Eficacísima novena a

NUESTRA SEÑORA DE LA TRINIDAD